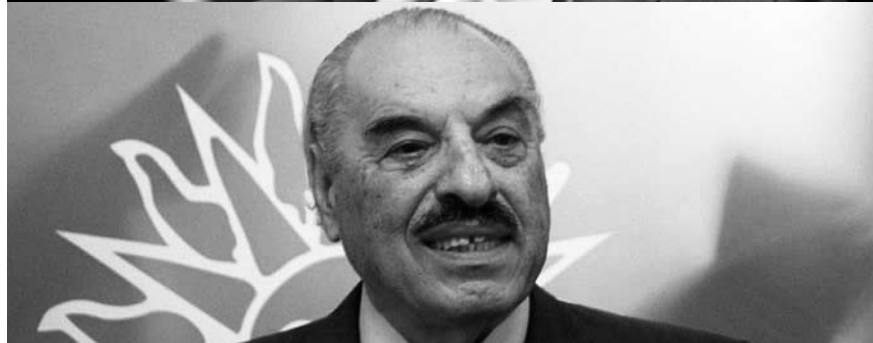


ENTREVISTAS

Hemos solicitado a cuatro personalidades de Europa y América Latina que han desempeñado –en algunos casos, desempeñan todavía– importantes funciones políticas y, por así decirlo, paradigmáticas, que compartan con los lectores de Puente@Europa algunas reflexiones sobre la vinculación entre sus experiencias personales y la utopía. Esta sección contiene las respuestas a las preguntas formuladas por escrito por el Comité Editorial de la revista.



ENTREVISTA A MARTIN SCHULZ

Martin Schulz, hombre de frontera (nació en la República Federal Alemana, cerca de las fronteras con Bélgica y Holanda), tuvo una precoz vocación política. Desempeñó su larga militancia en el partido socialdemócrata y actuó como alcalde, entre 1987 a 1998, de la ciudad de Würselen donde fue por muchos años dueño de una librería. La afición literaria ha dejado huellas en su estilo retórico.

Diputado europeo desde hace veinte años, luchador político incansable, hizo sentir la voz del Parlamento en debates con las otras instituciones comunitarias así como también con los gobiernos nacionales. Ante ellos siempre reclamó un mayor papel para la Eurocámara y para los ciudadanos europeos. Condujo batallas progresistas desde su nominación como presidente del Parlamento en enero 2012 –como, por ejemplo, aquella a favor de una reforma de las normas sobre migración y del impuesto europeo sobre las transacciones financieras. Es el candidato in pectore de las fuerzas progresistas para el cargo de presidente de la Comisión Europea.

P@E: ¿Qué importancia tuvieron los libros en la construcción de su propia cosmovisión (*Weltanschauung*)?

Los libros han sido un elemento clave en la construcción de mi cosmovisión. Nuestro conocimiento y comprensión sobre el mundo son acumulativos. Heredamos ideas de quienes nos precedieron. Los libros son el principal vehículo de transmisión que garantiza la continuidad y permanencia de este diálogo.

Esto es especialmente válido en el caso de las ideas socialdemócratas y de las figuras relevantes en el campo del desarrollo del pensamiento socialdemócrata, como por ejemplo Léon Blum, Paul Faure, Ferdinand Lassalle, Giuseppe Mazzini, Rosa Luxemburg.

Quería hacer también una mención especial a Eric Hobsbawm. A pesar de que nacen a partir de la historiografía marxista, sus libros, y especialmente *La Era del Imperio*¹ e *Historia del Siglo XX*², marcaron profundamente mi pensamiento político y visión de la historia. Él ha sido una referencia intelectual de nuestro tiempo.

P@E: ¿Hubo un momento concreto en su vida política cuando la utopía haya sido un elemento crucial de su elección?

Pienso que “utopía” es una linda palabra, pero prefiero el término teleología, entendida como una forma de tensión hacia un objetivo, antes que una lucha por una meta absoluta.

La utopía no es una meta, sino más bien una fuerza propulsora, una fuente constante de inspiración. No podemos interpretar la utopía como una meta porque las utopías nunca son coherentes. La comunidad ideal que una sociedad intenta alcanzar es siempre distinta de la utopía que otra sociedad pueda tener.

En este sentido, la idea de una sociedad más justa, donde exista una real igualdad de oportunidades, ha sido siempre el hilo conductor de mi carrera política.

P@E: ¿Piensa que la falta de utopías que reina actualmente en el discurso y en la práctica de muchos líderes europeos está relacionada con la incapacidad que las utopías liberal y socialista tienen de renovar el contenido de sus mensajes o de alcanzar sus metas principales?

Pienso que, en parte a causa del fin de la Guerra Fría, diferentes culturas políticas han convergido hacia el centro. Uno de los *leitmotiv* ha sido el fin de las ideologías, porque las ideologías parecían haber sido un instrumento demasiado partidario en el proceso adaptativo de la política.

No creo que las utopías hayan desaparecido, sino que se han multiplicado. Esto se debe a una democratización de los intelectuales que ha hecho que las utopías provengan de distintos lugares. No existe ahora un único canon que defina de dónde, y de la mano de quiénes, deberían provenir las utopías.

Estamos atravesando muchas crisis: financiera, ambiental y cultural. Esto a veces crea la impresión de que la utopía es inalcanzable, pero debemos tener presente que fue durante las peores guerras que surgieron las ideas acerca del proyecto europeo. Sería un error equiparar “crisis” con “falta de utopías” o de innovación, en términos generales, ya que es precisamente en esos momentos cuando prospera la renovación.

Algunas personas sostienen que estamos atravesando un período de agotamiento en el que hay muy poca innovación o creatividad. Dentro de unos años, un tercio de la población que nació después de la Segunda Guerra llegará a la vejez, y las nuevas generaciones no estarán familiarizadas con el pasado y carecerán de fuerza política para defenderse de la economía salvaje imperante hoy. Pero esto no es necesariamente malo. El agotamiento posiblemente abra el camino a una nueva revolución cultural que enfrente los obstáculos que existen en la sociedad actual.

No creo que las utopías hayan desaparecido, sino que se han multiplicado. Esto se debe a una democratización de los intelectuales que ha hecho que las utopías provengan de distintos lugares. No existe ahora un único canon que defina de dónde, y de la mano de quiénes, deberían provenir las utopías.

P@E: ¿Se puede vincular el “economicismo” del discurso europeo actual al poder relativo de las fuerzas políticas conservadoras? ¿O se debe vincular al fracaso de la idea de que la política precisa utopías?

Más que al “economicismo” del discurso político europeo, le temo al surgimiento de la tecnocracia como antídoto contra todos los males. Una cosa es tener un buen albañil para construir tu casa, y otra cosa es definir cómo deseas construirla, cómo piensas utilizarla, cómo piensas organizarla. Lo primero es tarea de la tecnocracia, lo demás es responsabilidad de la política. Si la política abandona su papel, terminaremos viviendo en casas que no nos pertenecen.

No creo que haya habido “un fracaso de las utopías en la política” porque algunas de las ideas que apuntalan el orden político actual están basadas en la utopía. De hecho, la democracia moderna no puede existir sin la utopía. La promesa de democracia, de igualdad universal, es una lucha constante que no puede agotarse jamás. Tocqueville sostuvo que la democracia lleva a “subir la apuesta” constantemente, es decir, a medida que progresa la igualdad entre seres humanos, aumenta también el sentimiento o resentimiento asociado con la desigualdad. En otros términos, la democracia moderna es inseparable de la lucha por el igualitarismo y de una visión utópica.

¹ Eric Hobsbawm, *La era del imperio (1875-1914)*, Buenos Aires, Crítica, 1998 (ed. orig. 1987).

² E. Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 2007 (ed. orig. 1994).

ENTREVISTA A JAN SOKOL

Jan Sokol, uno de los primeros firmantes de la Carta 77¹, integró el grupo redactor de la constitución nacional al regreso a la democracia en su país, la actual República Checa. Fue vicepresidente de la asamblea nacional entre 1990 y 1992, y portavoz del Foro Cívico, su fuerza mayoritaria en aquel momento. En 1998 se desempeñó como ministro de Educación y, entre 2000 y 2007, fue el primer decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad Carolina de Praga. Siguiendo una tradición y restricción propia de los intelectuales de Europa Central y Oriental bajo el socialismo de estado, tuvo que desempeñar varios oficios manuales antes de poder dar voz a su vocación: la filosofía. Influenciado por el gran filósofo Jan Patočka, uno de los últimos discípulos de Edmund Husserl, ha escrito extensamente sobre temas de ética. Ha participado del segundo número de 2012 de Puente@Europa, Sobre el bien común, con un artículo titulado “¿Son naturales los derechos humanos?”

P@E: ¿Podría presentar de manera breve su opinión acerca de la relación entre la filosofía griega y la utopía, y especialmente lo que se ha presentado como una dicotomía entre Platón y Aristóteles sobre este punto?

A pesar de que la palabra “utopía” fue utilizada inicialmente por Tomás Moro, ésta surge de manera detallada y profunda en *El diálogo de las leyes* de Platón. Se trata de la obra de un hombre anciano que se siente decepcionado y horrorizado por la reciente desventura de la democracia ateniense. Esto puede explicar sus opiniones conservadoras y algo cargadas de zozobra, ya mucho más escépticas acerca de la libertad humana con respecto a sus escritos anteriores. Aristóteles, con la visión de extranjero (*metoikos*), veía estos acontecimientos con mayor serenidad y se oponía a los excesos colectivistas de su maestro, defendiendo los méritos de la propiedad privada y la educación pública.

P@E: ¿Considera que las razones del fracaso del sistema soviético puedan atribuirse al tozudo empeño en adherir a una utopía total, que no dejaran espacio para la posibilidad de flexibilizar su contenido?

En sus orígenes, el movimiento socialista ruso posiblemente haya tenido una dosis considerable de pensamiento utópico. Pero, muy pronto, a más tardar en 1905, la rama bolchevique del movimiento, conducida por Lenin, concentró todos sus esfuerzos en acaparar un poder ilimitado en el país. Más adelante, desde el momento en que Stalin obtuvo la supremacía del poder, el objetivo real fue una “utopía” de características diferentes, específicamente, la construcción del poder extremo de Rusia por todos los medios posibles. El colapso de la Unión Soviética corresponde a la reflexión cada vez más difundida de que esta suerte de “utopía” no es realizable ni deseable. Los intentos de Putin para restablecer estos objetivos vienen a demostrar cuan instalado está en la población rusa el anhelo de poder supremo.

P@E: ¿Qué rol ha cumplido la utopía en su vida política?

Empecé a comprender el rol positivo de las utopías gracias a un libro acerca de las utopías del autor y filósofo francés Raymond Ruyer², que se publicó a principio de los años cincuenta. Ahí, él demostró la utilidad del pensamiento utópico como una suerte de matriz de ideas.

A pesar de la simplificación, estas ideas son necesarias para el progreso social y político. El error que cometen las personas impacientes es el de tomar estas ideas al pie de la letra.

P@E: ¿Considera que la presencia de un elemento utópico, de un fin último *a priori*, es un componente necesario de la buena política?

No creo que sea así. Lo que sí es necesario es una determinada orientación de conjunto que permita cambiar las cosas, pero bajo una fuerte supervisión crítica de todas las consecuencias. Ningún fin puede legitimar los medios, cuando los medios utilizados discrecionalmente terminan modificando el fin mismo.

Tengo la impresión de que la creciente cobardía que ha invadido la política hoy, la estrechez de miras del economicismo y el egoísmo nacional que ha resurgido es consecuencia –muy triste, por cierto– del prolongado período de paz y bienestar en Europa.

P@E: ¿Qué opina acerca del economicismo actual de muchas de las políticas de la Unión Europea? ¿Considera que está relacionado con la prevalencia de un liderazgo político de características conservadoras o con un cambio más profundo en la naturaleza misma de la política?

Tengo la impresión de que la creciente cobardía que ha invadido la política hoy, la estrechez de miras del economicismo y el egoísmo nacional que ha resurgido es consecuencia –muy triste, por cierto– del prolongado período de paz y bienestar en Europa. Sin ser partidario de Carl Schmitt, uno se da cuenta de cuán difícil es mantener la vigencia de la democracia sin el surgimiento de un claro enemigo. Debemos mantener la esperanza de que los pueblos y las naciones sean capaces de descubrir temas de mayor profundidad y perspectiva sin que sucedan catástrofes reales.

¹ Carta 77 se definió como “una asociación libre, informal y abierta”, nacida en Checoslovaquia para reivindicar las libertades y derechos humanos reconocidos por sendos tratados y declaraciones internacionales suscritos por el país, a partir de la Declaración Universal de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Su texto fundacional, con fecha 1 de enero de 1977, fue escrito por un grupo de reconocidos intelectuales, entre los que se encontraba Vaclav Havel, futuro presidente del país, y Jan Patočka. La reproducción anastática de la versión inglés del texto se encuentra en: http://libpro.cts.cuni.cz/charta/docs/declaration_of_charter_77.pdf.

² Raymond Ruyer, *L'utopie et les utopies*, Paris, Presses universitaires de France, 1950.

ENTREVISTA A CRISTOVAM BUARQUE

Originario de Recife, en el nordeste de Brasil, Cristovam Buarque fue la primera persona de su familia en ingresar a la universidad. En tiempos de la dictadura militar se involucró tempranamente en la actuación política como militante de Acción Popular, un movimiento católico de izquierda. Al terminar sus estudios de ingeniería y recrudecer la tensión política interna, Buarque se trasladó a París para seguir estudios de doctorado en Economía en la Sorbonne.

Al regresar de Francia, comenzó a trabajar como profesor en la Universidad de Brasilia donde, aun en tiempos del proceso militar, protagonizó el histórico evento de ser el primer rector elegido democráticamente. Desde allí, consolidó su trabajo académico sobre los problemas de desarrollo económico e inclusión social en Brasil. Desde 1989, ocupó distintos cargos como funcionario público, entre los que se destaca el de gobernador del Distrito Federal, donde trabajó intensamente en el área de la política social y educativa. Gran impacto tuvo, en particular, el programa Bolsa-Escola, que inspiró políticas similares en países latinoamericanos y africanos. En 2003 fue nombrado como ministro de Educación del presidente Lula da Silva, cargo que ejerció por un año para luego desempeñarse como senador.

P@E: En la visión de los sociólogos tempranos, Mannheim por ejemplo, parece que las ideologías se superarían (y llegarían a ser inútiles) gracias a una clarificación de los mecanismos que reglan lo social, mientras que la utopía serviría siempre como base para toda actividad humana digna de este nombre, o sea, con anhelo de cambiar el mundo. ¿Comparte esta visión?

Por el contrario. Creo que nunca han sido tan necesarias una o muchas ideologías. No aquellas que miraban a la civilización industrial en sus diferentes formas, pero que eran prisioneras de los mismos principios civilizadores. Necesitamos ideologías que definan nuevos propósitos de progreso, planos de utopía, una base filosófica para la evolución de la civilización –capaz de vincular el bienestar de los seres humanos con la libertad y el equilibrio con la naturaleza.

[...] se necesita relegar a la economía a un papel de base, pero secundario: no puede ser un fin en sí misma. La economía puede ser creadora de nuevas realidades, pero es necesario que esta nueva realidad se dibuje fuera de ella, no sea ella misma.

P@E: Max Weber, a su vez, escribió que “jamás puede ser tarea de una ciencia empírica proporcionar normas e ideales obligatorios, de los cuales puedan derivarse preceptos para la práctica”¹. Seguramente, Weber estaba pensando en Marx y sus seguidores, pero, a la luz del actual dominio general de la economía en el pensamiento académico, político e inclusive de la sociedad, se podría leer su *caveat* como una reivindicación de la importancia de las ideas, o más bien, de los ideales, en la política. ¿Cómo vivió usted el equilibrio entre economía y política en su cargo político?

Veo la acción política como un trabajo para facilitar el camino seguido por la gente en búsqueda de la felicidad personal. Por omisión o acción, los políticos han puesto más dificultades en el camino –la inflación, el desempleo, la falta de servicios públicos– que facilidades –la garantía de la estabilidad, el bienestar. Veo la economía como la base para proporcionar apoyo social a la marcha hacia la felicidad; la economía como un medio para fines sociales y ecológicos.

P@E: Según su experiencia, ¿puede la política de un país en desarrollo, dentro de un mundo globalizado, ser creadora de nuevas realidades?

Ciertamente que sí. Pero para eso se necesita relegar a la economía a un papel de base, pero secundario: no puede ser un fin en sí misma. La economía puede ser creadora de nuevas realidades, pero es necesario que esta nueva realidad se dibuje fuera de ella, no sea ella misma.

P@E: ¿Cuál es el espacio de la utopía integradora en la América Latina de hoy? ¿Piensa que el vaivén de la integración regional depende de factores estructurales a nivel global o de cambios culturales y políticos a nivel regional, nacional y local?

En primer lugar, es necesario rediseñar ese espacio utópico. Abandonar la visión del desarrollismo capitalista y del socialismo en la industria. Establecer una utopía basada en el espacio de cada ser humano y de su posición en la ecología. Creo que la base social de esta utopía eco-humanista sería una sociedad que defina, en primer lugar, un piso social por debajo del cual nadie debe sufrir la falta de bienes y servicios esenciales, aunque se trate de una persona de bajos ingresos. En segundo lugar, un techo ecológico, por encima del cual el consumo no esté permitido, independientemente del nivel de ingreso del individuo. Por último, una escala social, la educación libertaria y con la misma calidad para todos. Entre el piso y el techo debe haber un espacio donde se tolera alguna desigualdad, lograda por el talento, la vocación, la persistencia de cada persona.

¹ Max Weber, “La ‘objetividad’ cognoscitiva de la ciencia social y de la política social” [1904], en Max Weber, *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu, 2001, p. 41.

ENTREVISTA A ALBERTO COURIEL

En una entrevista concedida durante un viaje a Israel en 2006¹, a la pregunta “¿quién es Alberto Couriel?”, él mismo respondió: “Yo soy un sefardita. Inicié mi carrera como economista, pero siempre fui político, ya antes de ser parlamentario. Eso es algo que va en el alma. Cuando iba a la escuela primaria en Juan Lacaze [ciudad uruguaya sobre las costas del Río de la Plata] quería ir al liceo, porque en el liceo había huelgas”. Durante los años de la dictadura (1974-1985), Couriel vivió en distintos países latinoamericanos, colaborando con organizaciones internacionales (entre otras, la Comisión Económica para América Latina, la Organización Internacional del Trabajo y la UNCTAD) y dando clases en universidades de Brasil, Chile, Ecuador, El Salvador, México, Nicaragua y Perú, entre otras. De regreso en su país, fue elegido representante nacional en la cámara de diputados por el Frente Amplio. Desde 1995 ha sido senador. Gran comunicador, es conocido en Uruguay por sus apariciones televisivas sobre temas de actualidad.

P@E: ¿Qué rol ha cumplido la utopía en su vida política? ¿En qué momento de su larga carrera se sintió más cerca de haber cumplido, al menos en parte, un objetivo ideal?

Llegué a la vida política proveniente de la investigación y docencia universitaria, con muchos ideales, con muchas convicciones, con utopías que me marcaron el camino, la ruta para avanzar hacia los objetivos deseados. En la vida política, máxime cuando se tiene el poder político, hay que buscar ciertos equilibrios entre la ética de la responsabilidad y la ética de las convicciones. La ética de la responsabilidad, generalmente, mantiene las relaciones de poder. La ética de las convicciones, que yo hago esfuerzos de privilegiar, es la que intenta las transformaciones y los cambios necesarios para alcanzar sociedades más justas y solidarias.

He tenido muchas alegrías en la vida política, pero vivimos en sociedades con tantas contradicciones que es muy difícil alcanzar momentos ideales.

P@E: ¿Por qué la integración latinoamericana sigue siendo crucial para la región? ¿Cuáles son las principales causas que limitan su plena realización?

La integración es una dimensión posible e indispensable en la etapa actual para ganar poder de negociación frente al mundo desarrollado y para la construcción del desarrollo económico y social de nuestros países. En un mundo dominado por lo financiero, donde no existe libertad de comercio por las acciones de los países desarrollados, con mucha fuerza de las ideologías que atienden los intereses de los países dominantes, es imprescindible avanzar en la integración latinoamericana y en la unidad de propuestas para futuras negociaciones. Este mayor poder de negociación es fundamental para negociaciones con Estados Unidos, Europa y China.

La integración ha tenido avances significativos en las últimas décadas pero tiene dificultades para seguir avanzando, derivadas de las relaciones de poder en el plano internacional y nacional de cada país. Acceden a la presidencia personalidades con sólidas convicciones de integración, cuyas ideas muchas veces no prosperan porque otros países no priorizan la integración, por problemas internos vinculados a las relaciones de poder, por la

falta de conciencia regional y la débil identidad integracionista y latinoamericanista. Expongo dos ejemplos. Los grandes medios de comunicación, con mucho peso en las relaciones de poder, por su ideología y los intereses que representan están en contra de la integración, prefieren aperturas unilaterales o acuerdos bilaterales con los países dominantes. El otro ejemplo es que para la integración económica es fundamental la integración y complementariedad productiva, la participación de empresas de distintos países en las cadenas de valor. En el Mercosur, las cadenas de valor que funcionan son las vinculadas a la industria automotriz, basadas en acuerdos y decisiones entre las grandes empresas transnacionales del ramo. Es indispensable que los empresarios nacionales y regionales tomen conciencia de los beneficios de la integración productiva.

El camino sería avanzar hacia la libertad e igualdad como lo proclama Norberto Bobbio. Garantizar los principios democráticos y avanzar hacia la igualdad étnica, de género, generacional y entre los distintos sectores sociales.

P@E: ¿Tiene y puede ejercer América Latina un papel especial en reavivar una suerte de utopía progresista? ¿Cuáles serían sus posibles contenidos?

Sería muy importante que América Latina tuviera la capacidad de avanzar hacia ideales progresistas, aunque en el plano mundial es muy difícil influir dado el muy bajo poder militar, comunicacional, tecnológico, comercial y financiero de los países de la región. El camino sería avanzar hacia la libertad e igualdad como lo proclama Norberto Bobbio. Garantizar los principios democráticos y avanzar hacia la igualdad étnica, de género, generacional y entre los distintos sectores sociales. Sería avanzar hacia una sociedad más libre, más igualitaria, más solidaria donde una de las grandes interrogantes sería encontrar formas innovadoras de propiedad de los medios de producción que permitieran avanzar hacia los objetivos deseados.

¹ Entrevista disponible en http://letras-uruguay.espaciolatino.com/jerozolinski/no_puedo_ser_neutro.htm